

Vicisitudes de la construcción del yo en la apertura de las barreras autistas: el negativismo y el cierre omnipotente



– Mara Sverdlik –

Doctora en Psicología (Universidad de Buenos Aires). Supervisora y docente en instituciones de Buenos Aires (Argentina), Maringá (Brasil), Sevilla y Barcelona (España). Buenos Aires (Argentina)

En un artículo anterior, hemos desarrollado algunas consideraciones fundamentales para comprender las modalidades de estructuración psíquica cuando se constituye una Barrera Autista (Sverdlik, 2023).

La idea de este escrito es profundizar en la dinámica que se da después de haber sido modificada la retracción perceptiva de la barrera autista, ampliando las conceptualizaciones de los orígenes dentro del Psicoanálisis Contemporáneo. Estas herramientas también nos permitirán discutir con las concepciones biologizantes de los modelos neuro-conductuales.

No se trata de dar una mirada patologizante, sino de entender en profundidad los procesos psíquicos específicos que justifican que se utilicen términos como Autismo Leve o el propio concepto de Espectro Autista.

En la concepción de *los niños severamente perturbados* (Tewel, 2023) donde, con muy buenas intenciones, se fundamenta deslindarse de la palabra autismo, se corre el riesgo de perder el evento particular que es la retracción perceptiva que genera consecuencias muy específicas en el resto del desarrollo psíquico. La problemática perceptiva de inicio altera y produce dificultades en el desarrollo de la psique infantil.

Es muy diferente un retraso en la adquisición del lenguaje cuando se ha producido

una barrera perceptiva en los inicios que cuando no la hubo.

No estamos hablando de menor o mayor gravedad o de procesos que impliquen una detención necesaria del despliegue psíquico, pero sí que le dan una impronta que hay que trabajar en su dinámica propia.

Cuando la barrera de retracción perceptiva se abre, el infante va generando procesos de estructuración psíquica propios de diversas instancias y momentos de construcción del Yo.

Esos procesos se ven dificultados por las consecuencias que ha generado la barrera perceptiva en los inicios.

Para poder pensar de manera compleja, es necesario conceptualizar los procesos de construcción psíquica en los inicios de la psique infantil.

No basta decir desde la teoría psicoanalítica que la inhibición-defensa del Yo se vio alterada. No basta con enfatizar las modalidades de ejercicio de las funciones parentales o bien hablar de ausencia de fenómenos y procesos transicionales, sin entrar en una descripción en detalle de los procesos intrapsíquicos e intersubjetivos.

Es preciso profundizar en qué tipo de inhibición o, más propiamente, cómo se efectuó ese primer cierre a la fuerza de la pulsión (que no es biológica, sino somato-psíquica) y qué defensas se implementaron

conjuntamente con la forma de construcción de las representaciones de los orígenes.

Tampoco basta con poner énfasis en las funciones parentales desde las conceptualizaciones de las fallas en los cuidados maternos o sus excesos pulsionales o eróticos.

Trabajo pendiente en nuestras teorizaciones psicoanalíticas donde no resulta suficiente los esbozos del Yo conceptualizados por Freud o partir de organizaciones psíquicas ya en funcionamiento. Es decir, construir mitos genéticos sin la riqueza de la práctica clínica con niños pequeños.

También es objetivo de este artículo, meternos en esas tierras arenosas y ampliar el horizonte de los orígenes.

UN PROBLEMA PERCEPTIVO

Resulta de importancia pensar que estas problemáticas que se delimitan dentro del Espectro Autista se centran en una dificultad de construcción de la percepción que, en términos de Francis Tustin (1987), se constituye en “un infortunio de orden sensorial”.

Desde 1898, en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, Freud discriminó los procesos representativos propios de los primeros momentos de la vida de aquellos estímulos que se reciben de los órganos de los sentidos.

El aparato psíquico se constituye a partir de las primeras sensaciones caóticas que se dan en el encuentro con los objetos parentales que generan una dinámica de placer-displacer que se mantiene en una mínima estabilidad, hasta que el malestar empuja (pulsión) y requiere de nueva satisfacción.

Ese entramado de huellas psíquicas vinculadas al placer es absolutamente singular y, en palabras de Cornelius Castoriadis (1989), auto-creación, poiesis singular. Es así como en esta perspectiva se constituye la imaginación radical que es anterior a la construcción de objeto percibido.

Varios autores dentro del Psicoanálisis Contemporáneo han desarrollado esta conceptualización y han dado a esta primera forma de despliegue del pensamiento en los orígenes, diversos nombres: Pictograma (Aulagnier, 1994), Cámara representativa e Intensidad Libidinal (Lyotard,

1990), Magma (Castoriadis, 1989), Escena de escritura (Derrida, 1989) o Indiscriminación-discriminación de afecto/representación (Green, 1999). Para un desarrollo más amplio se puede consultar *La creación del pensamiento en los orígenes* (2010, Sverdlik).

Este punto es fundamental para discriminar un enfoque neuro-cognitivo donde el modelo biológico como epistemología de base determina que las impresiones sensoriales se vinculan a la realidad del objeto percibido. Se diferencia de un modelo de constitución psíquica subjetiva donde las impresiones sensoriales abren representaciones fragmentarias sin organización y cuyo funcionamiento se regula por sensaciones de placer y displacer. Esto implica que quien oferta los estímulos es otro humano que se involucra en un vínculo de crianza que es exigencia de oferta y regulación de estímulos en un dispositivo lúdico que requiere producción

y adecuación a los ritmos del bebé.

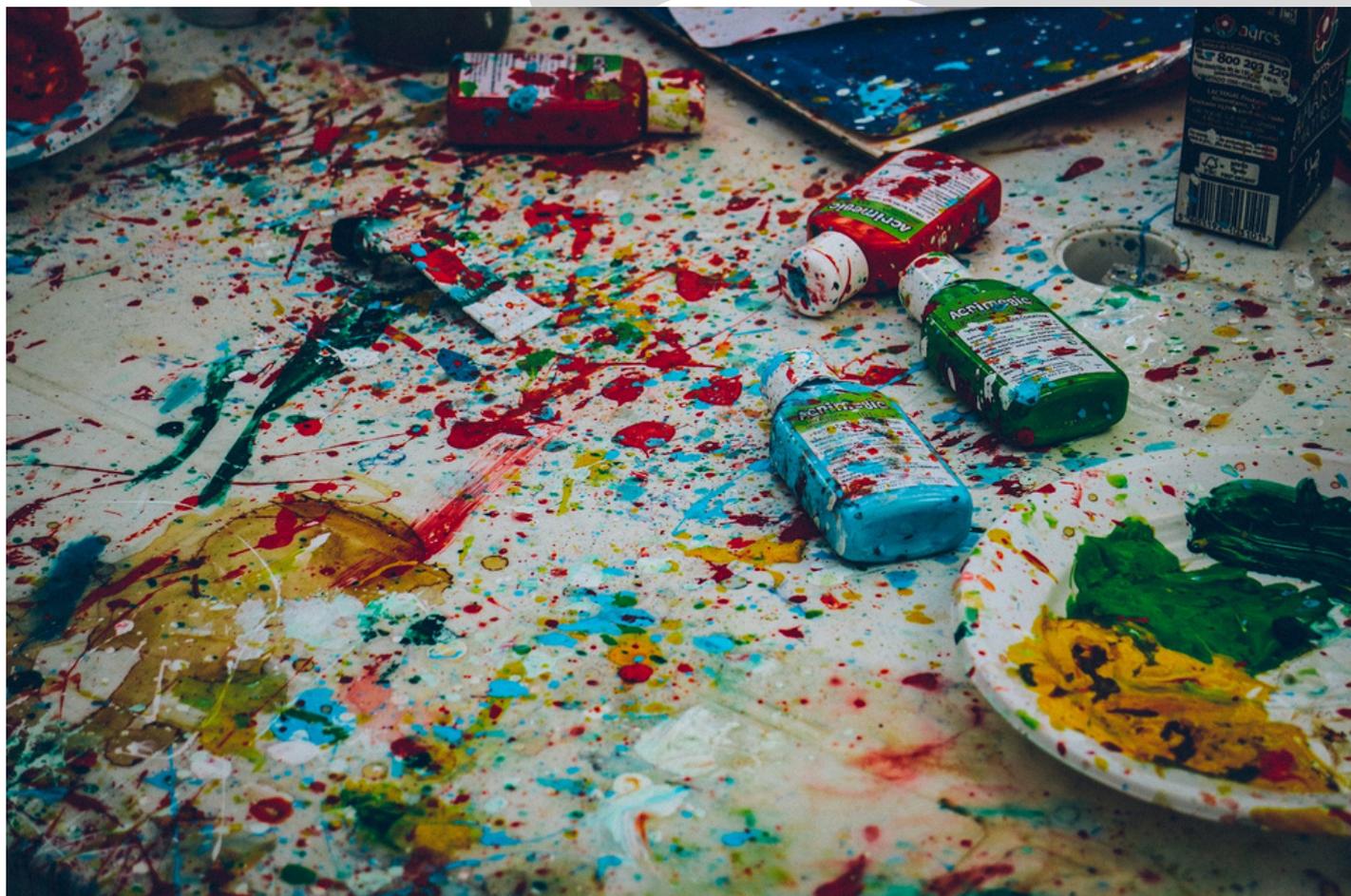
La oferta de estímulos implica un compromiso afectivo y una disposición a la atención singular, tarea que no puede ser ejercida en predominio de la "multi-tarea" donde la atención y el investimento del juego se dispersa.

Hay modalidades de actividades y vínculos laborales en las sociedades actuales que dinamitan el espacio-tiempo necesario para construir el dispositivo lúdico en los primeros tiempos de la vida del bebé.

Es en este marco de encuentro intersubjetivo que se puede ubicar la dificultad perceptiva propia de la barrera autista.

LA SUBJETIVIDAD CONTEMPORÁNEA

Si estamos en un escenario de incremento de gran velocidad de estas problemáticas de estructuración psíquica, sería importante



El aparato psíquico se constituye a partir de las primeras sensaciones caóticas que se dan en el encuentro con los objetos parentales que generan una dinámica de placer-displacer que se mantiene en una mínima estabilidad, hasta que el malestar empuja (pulsión) y requiere de nueva satisfacción.

pensar, más allá del respeto por las formas diversas y heterogéneas de despliegue subjetivo, las determinaciones complejas que se producen en el inicio de la crianza para que una barrera autista se constituya.

No se trata de una mirada patologizante o culpabilizadora de aquellos que se ocupan de la parentalidad, sino de pensar que, en las formaciones económico-sociales del Capitalismo Tardío donde la globalización y el despliegue del capital financiero asociado a las formas de tecnologías de la comunicación e información, se generan consecuencias en la subjetividad y obviamente en los procesos de subjetivación implicados en la crianza (Fisher, 2016; Sadin, 2022; Vogl, 2023).

Asistimos a un colapso de la atención (Fernández Sabater, 2023) que tiene implicancias en la oferta y regulación de estímulos en el primer año de vida que, en conjunto con las vicisitudes de la vida (enfermedades, duelos, preocupaciones por otro hijo, etc.), alteran los dispositivos rítmicos lúdicos necesarios para la construcción compleja de la percepción que surge del despliegue de la imaginación en el origen de la vida psíquica.

EL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

Un modelo epistemológico complejo (Álvarez y Sverdlik, 2018) requiere que revisemos los modelos clásicos posfreudianos en Psicoanálisis, fundamentalmente respecto de las teorizaciones de los orígenes.

Cuando se establece que en el encuentro del sujeto con el otro se despliegan representaciones caóticas (que implican puesta en imagen y afecto o carga energética) estamos pensando un psiquismo que no parte de fantasías inconscientes organizadas, como propone el modelo de Klein, ni tampoco de significantes que se estructuran a partir de matrices subjetivos, como el Estadio del Espejo o el Complejo de Edipo que sostiene el modelo metapsicológico de Lacan.

Estamos en el momento de creación de representaciones sin organización, con inestabilidad y donde el sentido se liga al placer, pero donde el displacer puede llegar a romper (por la fuerza de la pulsión) esas primeras ligazones.

Ahora bien, ¿cómo se desarrolla la organización de las representaciones si no consideramos que el sujeto nace con capacidad proyectiva y fantasías inconscientes de carácter endógeno, filogenético o derivadas de las estructuras sociales o lingüísticas?

Se impone aquí tematizar un concepto importante de la teoría psicoanalítica que es el *Límite*. En la tradición de los trabajos de Winnicott con sus elaboraciones acerca del *Holding* y *Handling* (1979) o Bion (1977) con su concepto de *Continente*, a las que se agregan el *Yo Piel* de Anzieu (2007) y las *Membranas Psíquicas* de Houzel (2004), André Green (1993) trabajó de manera específica el término de *Límite* como concepto central en Psicoanálisis.

Para el autor, existe un grupo de defensas propias del aparato psíquico que denominó defensas de lo Negativo, en referencia al Trabajo de lo Negativo que articula la capacidad objetalizante o desobjetalizante de la dinámica psíquica.

Estas defensas constituyen un modo de producir un Doble Límite o Frontera (1993): tanto interno, en relación con la propia pulsión, como externo en relación al otro. Las defensas no solamente construyen y consolidan espacio propio, sino que son también modos de organizar el pensamiento.

Es así como la Alucinación Negativa, la Negación (o Juicio Negativo), la Escisión, la Desmentida y la Represión constituyen las defensas de lo negativo que separan, ligan y estructuran y posibilitan el despliegue del pensamiento en los primeros años de la vida.

Según André Green: "... lo novedoso está en que Freud descubre que la sexualidad infantil no es solamente fuente de fijaciones en las que se perfilaría la sexualidad singular del adulto, sino que la elaboración de sus pre-formas en relación con el Yo es generadora de formas de pensar, algunos de ellos prototípicos (represión-negación), otros más desconcertantes (desmentida-escisión) y otros ya en el límite del entendimiento (forclusión-reyección) que podrían impulsar la búsqueda de enlaces entre estas matrices lógicas -donde se anudan inesperadas relaciones entre la sexualidad y el Yo- y las

asombrosas construcciones ulteriores a las que arriban los psicóticos..." (1991) [subrayado propio].

En este escrito, tal como venimos trabajando desde hace tiempo, intentaremos vincular estas matrices lógicas derivadas de las formas de defensas con las vicisitudes del Yo en los primeros años de vida.

En este caso ampliaremos el despliegue de las defensas de *Escisión*, *Negación* y *Desmentida* en la problemática del negativismo y la omnipotencia infantil, que se desenvuelven en el desarrollo normal del niño como etapas sin cierre excesivo y rigidez y que se conforman de manera específica cuando se abren las barreras de retracción.

EL ANDAMIAJE DEL NARCISISMO DE VIDA: LA ESTRUCTURA ENCUADRANTE DEL YO

En la medida en que los recursos representativos internos se despliegan, también se complejizan las defensas como forma de establecer separación y límite en su doble vectorización: hacia afuera y hacia adentro.

De manera insistente, André Green pone especial énfasis en considerar que el conflicto psíquico nodal que activa el aparato psíquico que es la pulsión de vida en tensión con la pulsión de muerte se da en el terreno del narcisismo.

El Narcisismo como estructura encuadrante gestiona las fuerzas internas pulsionales del sujeto, genera recursos de auto-regulación y produce los recursos necesarios para la complejización psíquica en el marco de la dinámica de las funciones intersubjetivas.

El conflicto psíquico centrado en la capacidad de objetalizar y crear objetos o de desinvertir y destruir objetos tiene lugar en el terreno del Yo.

Para entender la dinámica de estos procesos, podemos pensar un Yo que se constituye de manera procesual, en tensión entre el afuera y el adentro, que va construyendo sus propios recursos y se va complejizando tanto en sus procesos representativos como de construcción de lí-

mites o fronteras.

Sin embargo, dentro del psicoanálisis, tenemos un predominio de modelos del Yo que hablan de formas de apego o formas especulares que se construyen muy tempranamente donde, ya sea que se identifique el Yo con cuidados maternos o con imágenes o funciones especulares, domina el proceso identificatorio (en posible combinación con la proyección) como forma única de construir el Yo.

Tanto en las teorías del apego como en las teorías especulares se limita el pensamiento del Yo a formas de causalidad directa tanto endógena como exógena y no se trabaja sobre formas de co-determinación entre lo inter-subjetivo y lo intra-psíquico.

Ese Yo pensado sin procesualidad unifica en determinado momento el polimorfismo sexual de los orígenes y es atravesado luego por fases sucesivas de la sexualidad infantil.

Se trata de un momento de unificación, más o menos temprano en el primer año de vida. Apego de inicio, positivo o negativo, o bien integración especular ligada a la imagen y enunciados del Otro o integración totalizante del objeto bueno y malo.

Más tarde, las vicisitudes del desarrollo libidinal y del Complejo de Edipo, ordenan las categorías de sexo y género y abren las identificaciones secundarias.

Podríamos hacer el esfuerzo de pensar ese inmenso territorio que se abre entre la experiencia de satisfacción inicial y la llegada del Complejo de Castración. Donde hay movimientos estructurantes que producen y ordenan los procesos de representación y afecto y donde el trabajo de lo Negativo (previo a la Castración) engendra límites o membranas que son a su vez modos de pensamiento, tal como venimos desarrollando.

Es esta dinámica de estructuración que va sosteniendo el despliegue libidinal, no como desarrollo “natural” del predominio de zonas erógenas, sino como vicisitudes de la vida pulsional de los orígenes.

La alucinación negativa que construye el

marco interno de la matriz encuadrante para el Yo es una forma de poder pensar la membrana para-excitación freudiana, que muy bien conceptualizó Anzieu (2007) con el término de Yo piel, en el marco de la teoría del apego.

Se requiere seguir pensando en las membranas y los límites del Yo en la medida que se van desplegando los procesos representativos internos que van del caos inicial magmático (Castoriadis, 1989) a la organización de la representación cosa y luego a la articulación con la representación palabra que da sustento a los procesos primarios y secundarios.

En los inicios, se genera una matriz interna muy inestable que se somete a la fuerza pulsional y produce dos movimientos fundamentales que son la transformación en lo contrario y la vuelta sobre sí mismo. Marcos estructurantes para un Yo que se abre y se cierra en estos movimientos.

La vuelta sobre sí mismo implica un movimiento hacia adentro y la primera producción de un polo que diferencia apenas a sí mismo de otro. En ese movimiento se produce el investimento o carga de las primeras representaciones psíquicas que se hacen posible gracias a la alucinación negativa (cierre de la incipiente percepción). La transformación en lo contrario implica un pasaje de la pasividad receptiva de los primeros momentos a una novedosa capacidad de actividad del Yo. Si no se estimula la actividad tempranamente se generan los riesgos de la pasivación con consecuencias en el despliegue de los recursos psíquicos (Urribarri, 2024).

Más tarde, la Negación, la Escisión y la Dementida ofrecen al Yo nuevos movimientos que transforman las representaciones caóticas en primeras e incipientes organizaciones de juicios y como tales producen pensamiento de los orígenes. Decir No es generar un juicio negativo.

El Narcisismo no es un estado permanente, separado de las demás instancias como un sí mismo o self, sino que es un terreno de trabajo donde se despliegan los conflictos psíquicos en el marco de la constancia de las investiduras al servicio del placer en tensión con el trabajo de lo negativo y sus

posibles excesos destructivos. Estos riesgos de exceso o defecto implican la amenaza inevitable del ejercicio de las funciones parentales. En el sentido de la *madre suficientemente buena* de Winnicott.

¿Y cuál es la importancia de resaltar estos procesos constituyentes de los orígenes?

Entre el apego positivo o negativo del inicio o el estadio del Espejo posterior y el Complejo de Edipo hay una variedad de circunstancias estructurantes que no son de índole identificatoria exclusivamente.

Se van edificando los cimientos del Yo que se conforman en los movimientos de las defensas y los procesos representativos a nivel intrapsíquico en co-determinación con la oferta intersubjetiva.

También se complejiza en sus modos de relación con sus vasallajes del Super Yo, ideales, pulsiones y realidad.

Por otro lado, la sexualidad no “evoluciona” en fases según los intercambios erógenos o ligada a las zonas de excitación erógena, sino que dichos intercambios también se ven atravesados por el Yo como escenario donde la sexualidad va teniendo lugar.

ALUCINACIÓN NEGATIVA Y BARRERA AUTISTA

En el artículo mencionado anteriormente (Sverdlik, 2023), profundicé en la hipótesis de Lavallé quien siguiendo a Green considera que la calidad de la primera membrana conformada por las formas de la Alucinación Negativa da lugar o no a la estructuración de una barrera autista.

La Alucinación Negativa constituye una primera barrera cuya consistencia es la No-percepción que permite al incipiente sujeto psíquico dejar de percibir al otro y volver sobre sí mismo.

Inversión de la libido sobre el sujeto y primeros investimentos de la energía libidinal del Yo cuando se satisface con sus propias representaciones. Se da también, en la actividad de investir, una transformación fundamental de la pasividad en actividad de investimento.

Estos son dos de los movimientos pulsionales mencionados por Freud y que Silvia Bleichmar (1986) ubica como antecedentes para la estructuración de la represión. Veremos qué arduo camino debe recorrer el sujeto para que la Represión Primaria se lleve a cabo, años después.

Volvemos a ese momento de retracción donde el bebé chupa sus labios, mueve su cuerpo o se queda observando algún punto fijo cuando deja de mamar o cuando despierta y se queda tranquilo en silencio (aunque pueda estar el adulto a su lado).

Esta No-percepción genera una pantalla blanca donde se proyectan las representaciones. Blanco que Green observó en los pacientes con dificultades severas de pensamiento cuando no hay actividad proyectiva y la respuesta más frecuente del paciente es "No sé".

Esa pantalla blanca, como en el cine, permite poner en imagen. Según Lavallé cuando esa pantalla es muy opaca se genera un cierre del Yo en la modalidad de la barrera autista.

Son variadas las circunstancias, y no necesariamente graves, para que el bebé quede sin oferta de estímulos de distancia auditiva y visual y quede adherido a la sensibilidad táctil de la que dispone más fácilmente, ya que los estímulos de distancia tienen que necesariamente ser ofertados por los adultos que juegan. Sonajeros, juegos con los dedos, juguetes que dan vueltas con música, cantar y reír y juegos de esconderse son las actividades que dan cuenta de esta oferta perceptiva que implica presencia/ausencia.

Cuando el bebé queda atrapado en la sensibilidad táctil construye el objeto autista rígido, de presencia permanente (sin la calidad que otorga la ausencia) que sostiene al cierre del sujeto sobre sí mismo.

TRABAJO DE APERTURA

Actualmente es poco frecuente observar formas vinculadas al Espectro Autista de cierre completo en niños más grandes o en adolescentes. Ya sea por intervención de pediatras, escuelas infantiles o la propia información que circula entre padres, los niños presentan algún grado de apertura,

más allá de los recursos internos o la flexibilidad de las defensas que se conquistan.

Cuando trabajamos con niños muy pequeños (alrededor del año y medio o dos), asistimos al duro trabajo de generar apertura en la barrera rígida del Autismo.

Se trata de una oferta lúdica con cierta modalidad de insistencia donde la repetición para generar función encuadrante del terapeuta tiene que estar presente, pero con mucha atención a la oferta en variación para no sostener inversiones sustitutivas, pero rígidas.

Se trata de abrir para objetualizar: crear y construir activamente objetos. Si la oferta es en repetición y permanencia para que el niño no se desborde, logramos que invista nuevos objetos, pero la modalidad de rigidez como objeto único e irremplazable es desobjetualizante ya que no permite que el objeto tenga la calidad de ausencia que posibilita su sustitución.

En un primer momento de apertura domina una intensa modalidad de fuerza pulsio-



En la medida en que los recursos representativos internos se despliegan, también se complejizan las defensas como forma de establecer separación y límite en su doble vectorización: hacia afuera y hacia adentro.

nal difícil de regular. Del lado del terapeuta y los adultos a cargo es necesario que se oferte regulación de la fuerza a través de los juegos corporales, la música, la palabra y los juguetes.

Cuando, con la buena intención de generar organización interna en el niño, se establecen esquemas rígidos de tiempo, espacio y formas de juego, consolidamos el cierre.

El niño que se abre tiene una demanda de investimento rígido y es tarea de aquellos que ejercen la función encuadrante hacer el esfuerzo de generar recursos sustitutivos en adecuación a procesos transicionales que implican lo mismo y diferente, presencia y ausencia, apertura y cierre.

Y aquí una cuestión conceptual importante: si consideramos que la fuerza pulsional en sí misma está dotada de un mecanismo de compulsión repetitiva (como pulsión de muerte) estamos cerrando el trabajo clínico.

La pulsión, en principio, es una fuerza sin carga positiva o negativa y sin sentido. Si predomina la objetualización donde es clave la oferta del otro con calidad sustitutiva, la pulsión se despliega como pulsión de vida.

En la forma que André Green tematiza la Pulsión de muerte (2010) como des-objetualización, se nos abre un campo clínico enorme.

La des-objetualización implica producir dificultades en la objetualización de cuatro formas diferentes y que pueden combinarse: a) puede ser un investimento rígido donde el objeto es único e irremplazable; b) puede ser un investimento muy lábil que cae rápidamente; c) un investimento que dura un tiempo, pero que cuando por cualquier motivo se retira esa carga libidinal en forma masiva el objeto desaparece de la vida del sujeto y d) la imposibilidad de investir o no investimento.

El psicoanálisis como teoría de la subjetividad humana, considera que la psique humana no se desarrolla a partir de sistemas neuro-biológicos que se suceden como en la filogénesis y entonces hay en el niño autista un predominio del cerebro reptiliano que le genera una impulsividad y reacción desmedida.

La pulsión es un concepto límite entre el cuerpo y el otro (Green, 1986) y producto de ese encuentro quedan como restos representaciones. Son las representaciones y su dinámica que se organizan en un encuadre interno que posibilitan la creación del pensamiento y el empuje se transforma en sentido humano singular-social. Es un proceso de integración psíquica no neurológico, aunque es el cerebro humano su condición necesaria.

Si cuando estamos en los procesos de apertura de las barreras, la oferta desde el encuadre es repetitiva para anticipar y que el niño no se enfrente a ninguna ausencia angustiada en la incertidumbre de lo que va a suceder en la sesión ("frenar el cerebro reptiliano"), vamos a generar investimentos nuevos, aunque con poca capacidad sustitutiva, que organizan algunos procesos subjetivos novedosos en el momento, y que luego limitan el despliegue psíquico.

Puede haber un mínimo de constancia en el encuadre, pero es importante que la experiencia de la sesión sea singular porque es ahí donde se pierde calidad subjetiva y se robotizan las adquisiciones sin carácter simbolizante.

BARRERAS ABIERTAS

Una vez que las barreras se abren, según los criterios de trabajo se despliegan formas muy heterogéneas de construcción psíquica que es lo que lleva a hablar de "neuro-divergencia".

Si consideramos que la imaginación es la forma básica de funcionamiento de las representaciones para construir fantasías, lenguaje, percepción y pensamiento, entonces se hace necesario comenzar por el juego.

Si la apertura se da como intrusión en un esquema de adiestramiento para que el niño o la niña hable o mueva su cuerpo o aprenda grafismos, estos aprendizajes serán estereotipados, rígidos y sin los recursos de la imaginación que conecta el afecto con la puesta en imagen a través del juego.

Estos aprendizajes estereotipados luego son considerados como las dotes excepcionales de los niños autistas que, como

son pensadas desde la biología, se carga en la cuenta de la "divergencia" el costo que tienen sobre el despliegue del afecto y la vinculación con el otro, considerando que son niños a los que les cuesta comprender los vínculos sociales por desplegar capacidades intelectuales extraordinarias.

Es el juego y el despliegue de la imaginación que nos va dando un camino para ir incorporando progresivamente distintos profesionales en los tratamientos e ir pensando dinámicas de construcción psíquica.

Que un niño repita "agua" frente a un pictograma o un chorro de agua que sale de un grifo, pensando que trabajamos la sensorialidad primaria, no tiene la calidad de representación (volver a presentarse) de un fonema nacido en el marco del juego con el otro con escenas, narrativas, canciones y objetos lúdicos.

A partir del objeto autista es necesario desplegar una escena e introducir otros objetos. Esa oferta se puede dar como ausencia-presencia, juego de esconder o aparecer, encuentro y desencuentro de objetos y de uno y otro. Montar una casita con almohadones o telas, esconder un tesoro, meter objetos en una caja conjuntamente con sustituir el objeto único que trae el o la pequeña por otros objetos.

Se da en ese marco contención de membrana o continente al sujeto y/o su objeto, se inviste con otras características el objeto (no sólo la sujeción táctil) y se lo pone a circular con otros objetos de investimento posible. Los niños se resisten mucho al ingreso de muñecos que hagan un aporte proyectivo subjetivante. Proyectar características subjetivas en cochecitos, pasar a incluir animales o robots o zombis nos permite ir generando despliegue representativo, sin olvidar la dimensión afectiva incluida en esta dinámica.

Trabajo sobre el continente, trabajo sobre el despliegue representativo (imagen/afecto) y apertura para que él o la logopeda pueda intervenir en estimulación del lenguaje. Aprender a ligar una imagen con un fonema no es hablar o al menos es un habla que no aloja la dimensión afectiva de las representaciones.

LA ESCISIÓN Y LA DINÁMICA DEL AFECTO

Cuando la Alucinación negativa de la barrera

autista es muy opaca, aparece otra defensa de lo negativo en forma excesiva (no como negativo-positivo) que es la Escisión. Esta defensa implica que los elementos constitutivos del aparato psíquico se separan o distancian.

Hay diversas maneras en que se separan los componentes del aparato psíquico cuya primera forma es magmática y fragmentaria.

Le damos aquí un valor positivo a la Escisión en la línea que la trabajó Freud en la primera parte su obra y que recoge Green (1991), pensando los procesos de separación entre instancias y más tempranamente para generar distancia-ausencia intrapsíquica a nivel de las representaciones (imágenes-afecto). Luego retomaremos este mecanismo fundamental en su articulación con la Desmentida, donde la Escisión permite generar el desdoblamiento de dos afirmaciones contrarias en tensión con el Principio de Realidad. Mecanismo que Freud vinculó al Fetichismo (1923), pero que hoy podemos extender su valor en la construcción psíquica de las creencias propias del pensamiento primario en su transición al Proceso secundario (Sverdlik, 2010).

La separación se puede dar entre representaciones para generar una puesta en imagen con mayor organización, como cuando se organiza una fantasía. Por ejemplo, en la observación en una escuela infantil de una niña de dos años que quiere ordenar una familia de osos, dice “los osos ahí” (y señala un sitio) y “las osas acá” (y señala otro sitio). Aquí la separación está al servicio de la construcción de sentido y es una modalidad de trabajo de lo negativo positiva.

Otra forma en que funciona la Escisión (como defensa frente a la fuerza pulsional) es la separación que se genera con la dimensión de la carga afectiva que puede ligarse a otra representación, puede ir circulando de una representación a otra o también puede desbordarse.

Por ejemplo, un niño que juega con un tren en la consulta y tira con fuerza los cochecitos y caen los animales que iban dentro. “Uy! se lastimaron, quizás están llorando”, dice el terapeuta para frenar el

tirar excesivo y el niño responde: “no les pasa nada, se pueden caer...”. La carga afectiva es eliminada de la escena y repite el tirar los coches con fuerza como desborde nuevamente (Escisión con cierto predominio negativo).

Vemos como las Escisiones que operan sobre representaciones y el afecto, con su dinámica, complejizan o bien generan y apuntalan la rigidez.

Otros ejemplos de Escisión se dan, cuando se logra hacer una escena y luego no hay manera que progrese a relato porque no se logran unir las partes para componer un conflicto. O cuando una palabra se usa siempre de la misma manera y el mismo tono sin poder establecer conexión con otras formas y sentidos.

Por ejemplo, con una niña jugando a montar escenas de la vida familiar, no puede pasar de tomar el desayuno a ir a la escuela. Se queda instalada en organizar con detalle la mesa del desayuno y se enfada cuando trae la terapeuta el autobús escolar. El juego se transforma en una sucesión repetitiva de acciones de elegir la comida y ponerla en la mesa en el sitio de cada miembro de la familia. No hay comentarios de lo rico o feo, de algún despliegue proyectivo-subjetivo de algún personaje y rechazo del afecto cuando se sugiere o introduce esa dimensión.

En la base de estas dificultades están los fenómenos de escisión que implican exceso de ausencia o separación que, en paralelo al exceso de presencia en la rigidez, altera el proceso de simbolización que se puede definir como capacidad sustitutiva del pensamiento.

Si presionamos para que ingresen recursos de manera rígida, generamos formas robóticas. Sin despliegue del afecto y sin capacidad de integración psíquica. No se trata de llenar al niño de palabras y luego trabajar la empatía (forma evidente de la escisión afectiva) ya que, si el lenguaje no se adquiere en el entramado del afecto, se genera un vacío difícil de recuperar a posteriori.

Como señalamos anteriormente en el ejemplo del decir agua, una cosa es repetir un vocablo y otra cosa es que, en el marco

del juego de una niña, molesta con la terapeuta por meter en el barco un pez (habíamos sustituido los medios de transporte con los que jugábamos e intentábamos desplegar personajes) cogió el pez enfadada y gritó: “al agua” (hablaba muy poco y esa no era una palabra habitual) o diferente también con otra niña que desplegando la escena de la playa cantamos “vamos al agüita oh, oh, oh” y en ese marco repitió parte de la palabra agua ligada al oh, oh.

Es importante que los profesionales que intervengan compartan criterios conceptuales para que el trabajo se de en forma armónica y se tenga en cuenta la problemática de la escisión del afecto en las adquisiciones que se vayan produciendo, aunque genere, muchas veces, mayor lentitud en los aprendizajes.

NUEVOS PROCESOS DE CLAUSURA DEL YO Y ENRIQUECIMIENTO DE SUS LÍMITES: NEGACIÓN Y DESMENTIDA

LA NEGACIÓN COMO ORGANIZACIÓN DE LA PSIQUE

Nos habíamos quedado en los momentos de la Alucinación negativa y su vínculo con la percepción.

Al respecto, Green (1991) propone recordar que la percepción no es lo primero, que al principio hay atribución al objeto de sensaciones de placer-displacer donde se incorpora lo placentero y se expulsa lo displacentero.

En este primer momento lo percibido se engloba en la forma del contacto/movimiento y luego se separa en tocar-ser tocado y movimiento-detención, formas que constituyen los primeros ritmos del *fort-da*.

Se trata de crear lo perceptible y de contrarrestar lo percibido (sensaciones en exceso o displacenteras) en lo que atañe a las representaciones psíquicas internas.

La Alucinación negativa no es representación, sino condición de ella misma.

La propiedad negativizante se extiende más allá de la Alucinación negativa y posibilita que se pueda modificar, transfor-

mar e incluso suprimir una percepción que amenace con el displacer.

JUICIO NEGATIVO -PENSAMIENTO- YO DE PLACER PURIFICADO

Percibir es una actividad compleja, que se construye y que implica no de forma inmediata al conocer sino al reconocer, es decir recorrer de nuevo la trayectoria de un movimiento sustitutivo de un tocar aceptable o no aceptable. Comenzamos entonces por un reconocimiento de lo táctil, lo propioceptivo y la oralidad, que más adelante incorpora sensaciones a distancia como oler, oír, ver.

Observamos en el desarrollo de los niños, tanto en los procesos de investigación como en la clínica, que hay un período alrededor del año y medio de vida donde los niños, ya sea que usen el término *No* o hagan un movimiento con la cabeza, utilizan esta expresión con mucha frecuencia.

Freud trabajó en el texto de *La negación* de 1925 cómo se vincula la Negación con la percepción y su acercamiento al Principio de Realidad. Dice Freud: “El juicio es la evolución adecuada del proceso primitivo por el cual el yo incorporaba cosas en su in-

terior o las expulsaba fuera de sí, de acuerdo al principio del placer...”. Así se constituye el denominado *Yo de placer purificado* que según Green se purifica de lo malo y esto le facilita construir un objeto bueno interno.

Entonces, el *No* organiza internamente las representaciones, atribuye un sí (correlativo al no) que coexisten sin estabilidad alguna (por ejemplo, dibujando un garabato pueden mencionar que es una pelota, no un perro o cualquier cosa que va cambiando con un no delante), se separa del objeto y mundo externo y proyecta lo malo hacia afuera.

Retomando a Green (1995), lo irreal existe dentro como imaginado, subjetivo, pero lo real existe fuera. En esta etapa, además de procurarse satisfacción de los objetos, el niño requiere que exista en el mundo exterior.

Una imagen no es garantía ya de la realidad de lo representado, donde lo objetivo y lo subjetivo comienzan a diferenciarse.

La finalidad más inmediata del examen de realidad no es hallar la percepción de aque-

llo que se imaginó, sino volver a encontrarlo y convencerse de su existencia.

Otra aportación del juicio como facultad del pensamiento es que el examen de realidad permite ver hasta donde se dan esas deformaciones percepciones como imagen y que la percepción no es una reproducción exacta y fiel y puede haber omisiones o estar modificada.

En el extremo sensorial del aparato psíquico, en las percepciones sensoriales, no estábamos frente a un proceso pasivo, sino que el Yo inviste al sistema de percepción periódicamente con pequeñas cargas psíquicas por medio de las cuales prueba los estímulos exteriores, retrayéndose de nuevo después de estos tanteos.

El juicio es el acto intelectual que decide la elección de la acción motora, pone término al aplazamiento de la fuerza pulsional debido al pensamiento y conduce del pensamiento a la acción (Green, 1991).

Entonces, tenemos aquí la función del juicio negativo como formación de una defensa que permite atribuir un sí o un No a lo que se incorpora o se excorpora conformando el



A partir del objeto autista es necesario desplegar una escena e introducir otros objetos. Esa oferta se puede dar como ausencia-presencia, juego de esconder o aparecer, encuentro y desencuentro de objetos y de uno y otro.

denominado por Freud *Yo de placer purificado*. Y Green se pregunta (2010): ¿de qué se purifica el Yo? Y responde: de todo lo malo que el sujeto no tolera en su interior.

Este momento de estructuración psíquica es muy importante ya que el Yo logra consistencia y mayor homogeneidad, a raíz de no tener que lidiar con lo malo y que pueda ser proyectado al exterior ya que no hay recursos para tolerar lo malo internamente.

Momento que se expresa con enfados y desbordes con los objetos y los otros, especialmente las figuras parentales, cuando algo molesto o desagradable le sucede al niño o simplemente cuando una fantasía no coincide con la realidad y lloran porque habían imaginado su vaso color rojo y aparece otro de un color diferente.

Esta expulsión de lo desagradable-malo para fuera será devuelta hacia dentro una vez que el cierre omnipotente (que veremos desplegarse posteriormente) se va abriendo y las fobias normales, las pesadillas y terrores nocturnos aparecen y habilitan la simbolización y pensamiento de aquello que amenaza al Yo y lo hace vulnerable, para generar nuevos recursos de fortalecimiento interno.

Para sintetizar, la Negación como mecanismo de defensa va del gesto al fonema a partir de negar la percepción y luego constituye el juicio negativo. Como juicio presenta una función de atribución (bueno-malo) y una función de juicio de existencia (está-no está).

De esta manera, produce freno interno a la pulsión, ya que organiza las representaciones magmáticas habilitando el ingreso del lenguaje y así inhibe la descarga directa. Pone distancia a la presión intrapsíquica.

Por otro lado, genera freno externo respecto del otro y del afuera. Pone distancia al intercambio intersubjetivo.

El juicio negativo permite conectar el ingreso del lenguaje a partir de la negación de la percepción, desplegar el nivel del juicio-pensamiento y generar organización intrapsíquica e intersubjetiva.

OMNIPOTENCIA: FORTALECIMIENTO DEL YO Y DESPLIEGUE DEL PENSAMIENTO

Se destaca aquí, especialmente, la etapa de estructuración del Yo propia de los cuatro años, que se manifiesta con caprichos y en la que internamente se genera una modalidad de omnipotencia con afirmación del Yo y control del pensamiento, perceptivo y motor en lo interno y control-manipulación respecto del otro y la realidad. Son fundamentales en este período la escisión del afecto y la desmentida como mecanismos predominantes.

El Yo de esta época infantil se cierra y afirma quién es y niega lo que no es y lo hace de un modo muy particular que es la desmentida. “Lo sé, pero aun así” (en la conceptualización de la renegación de Lacan) o “solamente adentro-también afuera” (en la conceptualización de la figurabilidad de César y Sara Botella) son las fórmulas dadas para este tipo de pensamiento (Sverdlík, 2014).

Se afirma el mundo interno a costa del principio de realidad. Momento maravilloso de la expansión del Yo donde la creencia tiene su sede y es alimento y fuente para los futuros procesos de pensamiento propio.

Imaginería infantil de la mejor calidad junto a una gran dificultad para aceptar al otro y sus diferencias. “Yo soy yo” dice el Yo y puede ser cualquier cosa... “Y soy varón porque soy Batman” o “soy mujer porque me llamo Lucía” son respuestas recogidas en el ámbito de una investigación. Todas las respuestas propias de estas edades mencionan al Yo como base y fundamento de los rasgos identitarios (Sverdlík, 2010).

Momento de riesgo de fijación e insistencia y cuya salida atravesando la diferencia como trabajo de lo negativo (Castración-Represión Primaria) complejiza al niño y lo fortalece en modalidades posteriores más estables y con mayor apertura. Tensión entre el principio de placer y de realidad que se presentan en absoluto conflicto.

CASTRACIÓN-REPRESIÓN. LA ESTABILIDAD DE LA ESTRUCTURA DEL ENCUADRANTE DEL YO

En un artículo de 2014 trabajé la problemática muy frecuente del momento opionista en los niños que se basa en la omni-

potencia del Yo y suele producir muchos conflictos en el período de control de esfínteres. Es el control omnipotente del Yo que genera conflictos de control en diversas áreas: control del otro (necesitan ver dónde están los padres, aunque tuvieran bien construida la distancia anteriormente), se ponen muy insistentes con la motricidad fina o gruesa para tener una adecuación perfecta, corrigen y controlan lo que se dice y se desbordan fácilmente cuando las cosas ocurren de manera diferente a lo que quieren. Muchas veces este período se acompaña de fabulaciones y robos porque el Yo argumenta con creencias a su servicio desmintiendo la realidad.

A veces, los padres y docentes se refieren a este momento como “adolescencia prematura” y en realidad es muy propia de lo infantil.

Nuevamente, se hace difícil transitar esta etapa permitiendo su despliegue y a la vez regulando y sosteniendo ausencia, frustración y límite al control para que se pueda atravesar la castración como No-todo y vulnerabilidad del Yo y que la Represión primaria tenga lugar como fuerza de contra-investidura que frena el empuje pulsional permanente y libera parcialmente a la psique infantil de su sometimiento (aunque nunca cesa de pulsar).

OBSERVACIONES CLÍNICAS

Una vez que las barreras de retracción se abren, los niños atraviesan las vicisitudes de la construcción psíquica con menor o mayor rigidez según los recursos que se puedan ir ofreciendo.

A veces se detienen en Negativismo donde el No los vuelve a aislar-proteger e impide el ingreso de intercambios significativos afectivos y simbólicos. La oferta del afuera se recibe con rechazo, cuesta nuevamente que puedan investir-crear objetos, detienen la actividad psíquica porque el No les paraliza, hacia afuera y luego hacia adentro.

Sin embargo, como veíamos anteriormente, es una etapa necesaria para la organización psíquica. El asunto principal sigue siendo la insistencia y rigidez de lo mismo.

Y no se trata de la compulsión de repetición

mortífera, sino de la posibilidad de continuar invistiendo objetos con capacidad sustitutiva.

Para eso, es preciso ofertar presencia-ausencia y actividad lúdica. Si pensamos y nos resignamos con la idea de una repetición inevitable que cierra el psiquismo, no apostamos a la apertura posible.

La desobjetualización (límite al despliegue objetualizante) se da por la dificultad en ingresar sustituciones en todos los niveles: del cuerpo y los placeres, de la actividad lúdica y sus placeres y finalmente del otro, su cuerpo y sus placeres.

No se trata de la renuncia al placer, sino de la modalidad única e insustituible del placer que como no se logra articular con el displacer (principio de constancia y placer-displacer) produce un circuito corto de descarga evacuativa (Principio de Nirvana o descarga a cero).

Si nos entregamos a la descarga y renunciamos a la oferta de freno y sustitución, nuevamente ganan terreno las formas de negatividad y de cierre de fronteras del Yo.

Daniel

Daniel es un niño de 10 años que cursa el quinto grado de su escuela primaria. Ha sido asistido por un equipo interdisciplinario de un Centro Privado desde los tres años, donde trabajaron con una psicóloga que hacía orientación a padres, una psicopedagoga que trabajaba con las dificultades en el aprendizaje y una logopeda por el retraso en la adquisición del lenguaje, que motivó la consulta.

Se hace la derivación para trabajar en psicología a los 10 años, de manera individual porque ha estado con intensos episodios de desborde hostil en la escuela y en la casa. Tiene un maestro integrador en la escuela a quien golpea cuando se frustra. Puede interactuar socialmente, pero cuando pierde en un juego, grita y se desborda. También aparece un vínculo permanente de hostilidad con un compañero a quien acusa de hacerlo equivocar o perder en los juegos.

Hubo tiempo atrás, hace tres años, situaciones donde pateaba y mordía a raíz de lo cual se consultó al psiquiatra, quien dio un diagnóstico de Negativismo con impulsividad y lo medicaron con un antipsicótico.

Si bien disminuyó la hostilidad, aún hay dificultades en el intercambio con pares.

Los juegos habituales son de pantalla, sin regulación parental donde uno de los padres reacciona con fuerza y violencia para generar freno mientras la madre tolera altos niveles de maltrato sin decir nada.

Cuando se enfada, amenaza con violencia y cuando logra calmarse se trata a sí mismo de tonto y dice que se quiere morir.

Observamos aquí una enorme dificultad en la oferta de recursos lúdicos tempranos junto a una dificultad de actividad reguladora de los padres que se debaten entre el grito y la intervención directa en el cuerpo y el dejar hacer con modalidad manipuladora del otro.

Si bien hubo una intervención temprana y apertura de la barrera autista, no se lograron generar recursos suficientes para alojar la fuerza pulsional tanto en el plano motor como imaginativo y de vinculación con el otro.

El vínculo con el otro es rígido y se da en forma tal que se lo hace depositario de todo lo negativo acontecido.

No hubo posibilidad de internalizar lo malo expulsado hacia afuera y alojarlo en el yo como negatividad interna procesable. La dinámica es masiva y rígida de lo malo afuera y lo malo adentro en alternancia: o el otro es culpable del mal o se culpa a sí mismo de lo malo que ocurre.

El querer hacer lo que quiere, drenar lo malo hacia afuera, no tolerar perder o nada malo que acontezca del Yo genera un colapso narcisista, ya que la percepción de vulnerabilidad que trae la castración resulta insoportable y se magnifica en impotencia del Yo.

Estas crisis, nos muestran un cierre del inter-

cambio adentro-afuera, un vínculo manipulador del objeto con el fin de que no sea amenazante y un malestar permanente donde los ruidos, la presencia de los cuerpos, o el tono de una consigna o una orden le desorganizan y desbordan.

Las barreras se abrieron, pero quedó fijado en un cierre del Yo omnipotente, donde se hace lo que el Yo quiere en modalidad predominante de descarga. Logra períodos de adaptación en el aprendizaje escolar con la ayuda de un adulto que acompaña y que produce una función de organización psíquica externa (función encuadradora del Yo).

La estabilidad es escasa porque no se ha realizado ningún trabajo para alojar lo negativo del Yo dentro del sujeto, sin que implique un desborde.

El trabajo de lo Negativo refiere a la distancia, pérdida, ausencia o falta que hace a la vulnerabilidad del Yo que pueda ser percibida, tolerada e internalizada para elaborar nuevos recursos de fortalecimiento interno.

La omnipotencia le defiende de la sensación de vulnerabilidad que es vivida como colapso narcisista donde no queda otra opción que ser un tonto y querer morir (en sus propias palabras).

Simón

Simón viene a consulta con dos años y medio, jugando de manera circular con un cochecito rojo. No habla, no juega con el cochecito, lo tiene en su mano todo el tiempo, no mira hacia afuera y se sienta en el suelo y no se mueve.

Con el tiempo y el trabajo compartido con los padres, el niño se abre, comienza poco a poco a incorporar juegos y juguetes, se deriva a la logopeda para estimulación del lenguaje y finalmente despliega recursos internos complejos, aunque siempre con algún rasgo de rigidez.

Por ejemplo, para cambiar de juegos en la sesión, incorporar nuevos objetos o terminar la sesión.

En casa es selectivo con la comida y presiona mucho para el juego de pantallas.

A lo largo del tratamiento, aparece un momento de cierre con modalidad de Negativismo. Dice que No a todo. Es su primera reacción espontánea. A veces, el No le enfada y paraliza y, a veces, después de decir que No puede ceder y jugar.

En medio de los juegos, en este período se incluye un aparato pequeño con forma de botón y de color rojo con un No inscrito arriba que al ser apretado emite un grito que dice NOOOOO. También se incluyen personajes de No: el No lobo, una bolsa con papeles pequeños que dicen No.

Al principio, se enfada y tira estos objetos, pero con el tiempo cede y los usa tímidamente hasta que logra jugar y divertirse, tirando los carteles de No y gritando No junto al aparato rojo.

La fase negativista, necesaria como discriminación interna-externa se ha ido superando.

Hacia los cuatro años, se inicia el control de esfínteres que estaba costando desplegar y aparece una rigidez extrema en el control que no le permite evacuar y pasa días generando retención fecal.

Ya en la consulta quiere determinar a qué se juega y cómo, qué tienen que decir o hacer mis personajes, no quiere perder en las carreras de coches, que antes generaban risa y placer al arrojarlos por una rampa para ver cuál llegaba más lejos, sin involucrarnos nosotros en esa hazaña.

En paralelo, aparecen teorías sobre la velocidad de los coches: “es que este tiene

el motor atrás y lo empuja y es más veloz”, aparecen temáticas del mundo y le fascina hablar de los planetas y muestra mucho placer con los libros. Antes le angustiaban mucho las historias y ahora puede reírse del Lobito.

Se intensifica la retención fecal y menciona que no le importa que *los demás hagan caca, que él nunca va a hacer caca*.

Hasta aquí podría ser un proceso de fijación normal en la etapa de omnipotencia donde es habitual que se extremen los procesos de control ligados al control de esfínteres.

Sin embargo, hay huellas de la retracción en querer quitarse la ropa, empieza a escuchar menos a los otros, se desborda si



Si la apertura se da como intrusión en un esquema de adiestramiento para que el niño o la niña hable o mueva su cuerpo o aprenda grafismos, estos aprendizajes serán estereotipados, rígidos y sin los recursos de la imaginación que conecta el afecto con la puesta en imagen a través del juego.

no se le afirma algunas de sus teorías sobre las cosas y queda jugando solo en la escuela porque no quiere que le toquen cuando juega al fútbol o no tolera que no quieran jugar como él quiere.

La posibilidad de aflojar la evacuación fecal llevó mucho tiempo, así como no pensar que el niño atravesaba una adolescencia temprana o tenía una personalidad firme, sino acompañarlo a regular en casa y en la consulta el dominio del Yo y ayudarlo a que tolere las diversas negatividades de la vida.

Hacia los seis años, comienza a tener pesadillas intensas y con alegría recibimos la interiorización de lo negativo del Yo en estas escenas donde se corre riesgo. "Viene alguien malo" es la fórmula que encuentra para hablar de la vulnerabilidad propia y, como es en el plano onírico, da lugar a elaborar con representaciones variadas (gráficas y lúdicas).

Fue necesario continuar bastante tiempo más en esta línea de trabajo para que pudiera flexibilizar sus membranas internas y realizar un intercambio más armónico adentro-afuera.

CONCLUSIONES

En los casos clínicos planteados, se observa una gran diferencia en el trabajo terapéutico psicológico iniciado en primera infancia de intervenciones parciales de profesionales donde se consolidan procesos rígidos.

Se ha puesto especial énfasis en señalar la etapa omnipotente de despliegue psíquico como un momento que sucede en la vida infantil y que construye grandes recursos internos, pero que implica una defensiva-membrana de cierre que autoafirma al Yo y tiene cierto costo sobre el principio de realidad y el otro.

Los niños que salen de una retracción autista pasan por procesos de construcción de membranas, como los son la etapa de predominio del Juicio Negativo y la omnipotencia del Yo con modalidades de control.

Por las dificultades de inicio en la construcción de recursos simbólicos, se generan ri-

gideces en diversas áreas y se dificultan los procesos de apertura a la realidad y el otro.

Sin patologizar ni estigmatizar, es necesario trabajar con modelos del sujeto que impliquen tener en cuenta procesos y determinaciones múltiples. Cuanto más compleja es nuestra comprensión, mayores recursos de oferta terapéutica vamos a tener.

Decir que un niño es así por diversidad biológica no hace más que limitarlo en una posición de déficit, sin pensar que las formas rígidas en la infancia y la adolescencia pueden modificarse.

Tal como menciona Eric Sadin, la nueva verdad de época es el modelo biológico (2022) que nos lleva a pensar en un individuo aislado que se constituye en las puras determinaciones del cuerpo y la genética, donde los sujetos encargados de la crianza carecen de importancia y donde los lazos afectivos se menosprecian en función de la unidad del individuo.

No es casual que los usos de las "verdades neurobiológicas" se alíen a las formas y circulación de los mercados y el capital. Sin ir más lejos se puede observar como el uso del pseudo-concepto de cerebro reptiliano ha tenido gran pregnancia en el desarrollo de estrategias de marketing.

Tampoco se observa que las teorizaciones que trabajan exclusivamente con los padres como única fuente de determinación de las dificultades de los niños sean muy eficientes.

Si bien es necesario abrir recursos y generar comprensión en las lógicas subjetivas infantiles, es muy importante tener en cuenta que hay una co-determinación entre lo interno intrapsíquico y lo intersubjetivo parental y entrar en el detalle de esa dinámica nos abre caminos desculpabilizantes y más auspiciosos a la hora de pensar cómo salir de los encierros a los que las dinámicas de estructuración del narcisismo, necesario para la vida, nos somete.

Encrucijadas del narcisismo que hay que leer en el contexto de una sociedad donde la vincularidad social está cada vez más

cuestionada y la individualidad bajo las banderas de la libertad se impone como representación del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, P. y Sverdlík, M. (2018). El pensamiento clínico en la investigación psicoanalítica. En *Psicoanálisis Latinoamericano contemporáneo*. Buenos Aires: APA editorial.

Anzieu, D. (2007). *El Yo piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Aulagnier, P. (1994). *Un intérprete en busca de sentido*. Madrid: Siglo veintiuno.

Bion, W. (1977). *Volviendo a pensar*. Barcelona: Paidós.

Bleichmar, G. (1986). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad, Vol. 2*. Barcelona: Tusquets editorial.

Derrida, J. (1989). *Freud y la escena de escritura*. Barcelona: Anthropos editorial.

Fernández Savater, A., et al. (2023). *El eclipse de la atención*. Madrid: Ned ediciones.

Fisher, M. (2016). *Realismo Capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra editora.

Freud, S. [1895]. (1973). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras Completas, Vol. 1* Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 209-256.

Freud, S. (1976). *La negación obras completas, Vol. 14*. Buenos Aires: Amorrortu.

Green, A. (1993). *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Green, A. (1995). *Trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Green, A. (1996). *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

Green, A. (1999a). Sobre la discriminación e indiscriminación afecto-representación. *Revista de Psicoanálisis*, 56(1), pp. 12-71.

Green, A. (1999b). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Green, A. (2014). *¿Por qué las pulsiones de destrucción o de muerte?* Buenos Aires: Amorrortu editores.

Green, A. y Urribarri, F. (2015). *Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Houzel, D. et al. (2004). *Las membranas psíquicas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lavallé, G. (2001). *La envoltura visual del Yo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Lyotard, J. F. (1990). *Economía libidinal*. Ciudad de México: Fondo de Cultura económica.

Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano*. Buenos Aires: Caja Negra editora.

Sverdlik, M. (2010). *La creación del pensamiento en los orígenes*. Buenos Aires: Teseo editorial.

Sverdlik, M. (2014). Oposición y desafío en los niños. Reflexiones acerca de las vicisitudes del yo en la infancia. *Revista de Psicopatología y salud mental del niño y del adolescente*, 24, pp. 45-54.

Sverdlik, M. (2023). Las barreras autistas: un infortunio de orden sensorial. *Revista de Psicopatología y salud mental del niño y del adolescente*, 42.

Tewel, C. (2023). *La constitución del Yo en niños/as severamente perturbados*. Santiago de Chile: Vergara ediciones.

Tustin, F. (1987). *Barreras autistas en pacientes neuróticos*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Urribarri, F. (2024). *As passivações e seus destinos en Jornal de psicanalise, Vol. 56*. Sao Paulo: Sociedade brasileira de Psicanalise de Sao Paulo.

Vogl, J. (2023). *Capital y resentimiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Winnicott, D. (1979). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia editorial.

